



El Rescate del Planeta Arcoris

JOSE DE LA CRUZ



En el año 3025, Leo, Maya y Sam, tres amigos extraordinarios, vivían en la Estación Espacial Esperanza. Un día, una señal de auxilio interrumpió su rutina, proveniente de los confines de la galaxia. Sin dudarlo, abordaron su nave, la Centella, y activaron los motores de hiperespacio, listos para la aventura.



La Centella aterrizó suavemente en el planeta Zog, donde el cielo era de un vibrante violeta y las nubes parecían algodón de azúcar. El suelo, un cristal blando que crujía bajo sus pies, ocultaba un secreto. De repente, entre los arbustos cristalinos, unos ojos brillantes emergieron, observándolos con curiosidad.



De la espesura apareció Pipo, una criatura asombrosa con cuerpo ágil de gato, trompa larga y orejas gigantes de elefante, cubiertas de plumas verdes. Con una voz melodiosa como campanillas, Pipo explicó que las Gemas de Luz habían desaparecido, y su mundo se desvanecía en la oscuridad, pidiendo ayuda a los jóvenes héroes.



Pipo les relató cómo las Sombras Grisáceas, seres que odiaban la alegría, habían robado las gemas. Leo, con su escáner holográfico, detectó energía a diez kilómetros, en las misteriosas Montañas Flotantes. Sin perder tiempo, los niños y su nuevo amigo animal emprendieron el camino, saltando sobre charcos de agua que desafiaban la gravedad.



Para alcanzar las montañas, debían cruzar el Bosque de los Susurros, donde los árboles repetían los miedos de quienes pasaban. Un sauce azul susurraba: 'No podrán lograrlo'. Maya, recordando sus libros, gritó: '¡No escuchen! ¡Canten una canción alegre!' Al unísono, sus voces transformaron las ramas de los árboles en flores de luz, abriéndoles un camino resplandeciente.



En la base de las montañas, encontraron a los Astro-Pingüinos, animales con mochilas propulsoras naturales. El Capitán Aleta se ofreció a llevarlos, advirtiendo sobre el aire frío y las poderosas sombras en la cima. Cada niño subió al lomo de un pingüino, elevándose hacia las nubes en un emocionante vuelo.



En la cima, un castillo hecho de humo y ceniza se alzaba lúgub्रemente. Dentro, las tres Gemas de Luz estaban atrapadas en burbujas de tristeza, mientras las Sombras Grisáceas patrullaban, moviéndose como manchas de tinta. Sam, Leo y Maya se escondieron tras una columna de piedra lunar, observando la desoladora escena.



Leo susurró que las sombras se desvanecían con la luz, pero sus internas eran insuficientes. Pipo, el Gatofante, tuvo una brillante idea: '¡Mis plumas brillan cuando estoy feliz!' Propuso que, si todos reían y pensaban en cosas bonitas, su brillo sería cegador. Los niños comenzaron a contar los chistes más graciosos que conocían.



Mientras las carcajadas llenaban el castillo, Pipo empezó a brillar como un sol dorado, inundando el lugar con luz. Las Sombras Grisáceas, incapaces de soportar tanta alegría y resplandor, se desvanecieron como humo. Las burbujas estallaron, liberando las gemas que recuperaron su vibrante brillo rojo, azul y amarillo.



Al colocar las gemas en su lugar, una onda de color recorrió el planeta Zog, devolviendo la vida a las flores y el cielo a su tono arcoíris. Los niños regresaron a la Centella, luciendo medallas de cristal que Pipo les regaló. Sam dijo al despegar: '¡Misión cumplida! ¿A dónde vamos ahora?' listos para la próxima aventura.